



EL FARO BISBALENSE.



ESTABLECIMIENTO
TIPOGRÁFICO Y EDITORIAL
DE DON ANTONIO DE TORRES

Taller de encuadernación, pa-
pelería y objetos de escrito-
rio.

Redacción y Administración,
calle de los Arcos, núm. 9.

Sale todos los domingos.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

En La Bisbal 10 rs. trimestre.
En los demás puertos del rei-
no 12, franco de porte.
Ultramar y extranjero 20.

Remitidos, anuncios avisos
etc. linea. 4rs.
Suscriptores. 12.
Insértese ó nó, no se de-
vuelve ningun original.

PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

EDITOR Y PROPIETARIO.

D. Antonio de Torres.

REDACTORES.

D. Francisco Sala de Pou.
D. Estéban Moret y Molinas.
D. Joaquín Sitjar y Bulcegura.
D. Juan Sitjar y Bulcegura.
D. Antonio de Torres, =El Aredano.

D. José M. Vehí, =X.
D. José Vancells y Marqués.
D. Estéban Llof era y Laberti.
D. Eusebio Planells.
Lea de Monte Leon.
Cantaverdades.

COLABORADORES.

D. Albertó de Quipiana.
D. Francisco de P. Franquesa.
D. Francisco Castellví y Pallarés.
D. Antonio Molins y Cirera.
D. José Martí y Folguera.
D. Salvador Genís.

D. Víctor Balaguer.
D. Roberto Robert.
D. Terencio Thas y Codina.
D. Félix M. Falguera.
D. Juan Giné y Partagás.
D. José de Letamendi.

D. Federico Mistral.
D. José Roumanille.
D. Juan Brunet.
D. Luis Roumieux.
D. Julio Gaillard.
D. Domingo Guardiola.

REFLEXIONEMOS.

Hay en el hombre un deseo innato, que le empuja sin cesar hácia lo desconocido.

Y ese deseo que debiera ser el principio de todos sus bienes, es, por una aberración de su naturaleza, la fuente de todos sus males.

¿Qué significa eso?

¿Será que Dios al formar el hombre á imagen y semejanza suya, le dejó imperfecto, inacabado, incompleto; ó será tal vez que éste equivocando lastimosamente el móvil de sus actos internos aplicados al exterior, confunde el principio con el fin, las causas con los efectos, y termina por dó debe comenzar?

Lo primero fuera un absurdo, si quiera el imaginarlo; afirmamos sin vacilar lo segundo.

Y esto, ¿de qué proviene?

Del escaso estudio que de sí mismo hace y del poco conocimiento que de su corazón posee.

El *nosce te ipsum* se ha dejado ya como principio añejo y rancio, y de ahí las innumerables barbaridades que en la vida se cometen.

No es esta sin embargo, la única causa de los males sin cuento, que hombre de nuestros días aquejan.

Hay otras dos á cual mas poderosas. Su orgullo escesivo y su falsa educación.

El primero le convierte en frío y egoísta, la segunda le vuelve malo y material.

Consecuencias de aquel.

Aspiraciones bastardas, fines perversos, acciones ruines.

Resultado.

Guerra sin tregua del hombre contra el hombre.

Consecuencias de esta.

Positivismo refinado, cálculo frío, interés individual.

Resultado.

Hipocresía, molicie, desenfreno.

Origen del orgullo moderno.

Engreído el hombre por los múltiples triunfos que en las ciencias físicas y experimentales alcanzara, gracias á los ricos tesoros que á la naturaleza arrancara,—tesoros que apesar de guardar ella afanosa, nunca se los había negado,—dijo en un momento de frenesí y de locura: «Yo todo lo puedo,» y fiado en sus propias fuerzas y en el valor de su inteligencia, embistió de lleno las ciencias político-filosófico-sociales,—cuyas victorias ni son tan fáciles ni tan seguidas,—y arrollando obstáculos y venciendo dificultades á la manera que Alejandro resolvía las cuestiones, predicó doctrinas, formó sistemas, fundó escuelas para todos y para todo, naciendo de ese inmenso torbellino de ideas y de cosas, la Babel mas horrible que vieran los nacidos.

Dentonces se creyó un semi-Dios y dictó leyes, redactó códigos, tiranizó, esclavizó y destruyó en fin lo existente so pretexto de que era *viejo* y *carcomido*.

Hizo la religion fanática, la política ambiciosa, la ciencia confusa, la sociedad egoísta.

¡Cuadro lúgubre que ha ofrecido el

mundo por largos años, y cuyos colores si no en su totalidad, en su mayor parte, siguen todavía negros y apagados, sin permitir su densa opacidad, que penetre la luz que reflejan algunos claros y lípidos cristales!

¡Triste legado que los reformadores del siglo pasado y los utopistas del presente dejaron á la pobre humanidad, como indeleble y cariñoso recuerdo!

Origen de la educación moderna.

Efecto del régimen terrorífico y vejatorio que pesaba sobre las sociedades antiguas,—régimen que afortunadamente pasó para no volver,—se acostumbró el hombre no sólo al sufrimiento interno y secreto, si no que hasta llegó á lamer la mano del señor que le oprimía.

La ciencia era entonces patrimonio de unos pocos, y las ideas especiales de la época, unidas al dominio que una clase privilegiada ejercía, despótica, sobre las demás, hacia del hombre de aquellos tiempos un ser pobre, raquítico y miserable.

De ahí la pobreza de espíritu, el raquitismo de ideas y la miseria de instrucción que generalmente resalta en aquellas sociedades.

Brillaron tiempos mejores y el hombre logró al fin emanciparse de aquella tutela odiosa; pero nó sin que refrenara el ímpetu de sus naturales inclinaciones, por largo tiempo comprimidas.

No tuvo el tacto suficiente, el talento necesario, para entrar paulatinamente y paso á paso, en la nueva senda que ante sus ojos se ofrecía.

No fué completameete suya la culpa del primer traspié que al entrar en carrera daba, por que si bien es cierto que el hombre debe dominar las situaciones, no lo es menos tambien, que siempre, poco ó mucho es hijo de las circunstancias.

El hombre al verse libre no quiso ó no supo contenerse; y lleno de deseos que nunca viera realizado y ávido de emociones que acrecían sin cesar, sin oír la voz de su razón ni de su conciencia, lanzose desalado en pús de bienes efimeros, que luego de alcanzados desechaba por no satisfacerle, y tal fué el empuje de su corrida que al querer detenerse ya no pudo; y cuando mas tarde sus fuerzas le abandonaron y cayó fatigado y rendido de cansancio; al levantarse, vagaba errante y perdido sin acertar con la salida.

Debemos confesar no obstante que si no la encontró, fué por que la buscó poco.

Después de muchos años de sufrir molestias, no quiso molestarse un momento más, y en uso de su *autonomía*, prefirió vivir esclavo, creyéndose libre, que no abolir la esclavitud gozando realmente de libertad.

Y quemando incienso al *becerro de oro* y á la *razón pura* tomó por sus dioses al dinero y al interés individual, erigiendo altares al positivismo y al racionalismo, ofreciéndoles sin cesar cruentos sacrificios.

¡Hé aquí la razón del *mercantilismo* de nuestras sociedades!

¡Hé aquí el resultado de esa indiferencia para todo lo bueno, lo grande y lo bello!

Después de esas breves pinceladas con las que hemos tratado de bosquejar los males de nuestro siglo, concluiremos nuestro trabajo, diciendo á los hombres pensadores: *reflexionemos.*

El Aredauo.

Sección literaria.

CANTARES Y SEGUIDILLAS.

Dedicados á mi querido amigo el ilustrado editor de este periódico D. Antonio de Torres.

El hoyito de tu barba
lo quiero por sepultura,
porque, hasta muerto, en tu cara
pueda libar tu dulzura.

Estando lejos de ti
la risa no me abandona,
es la risa de desprecio
con que miro otros amores.

Lejos de mi Cataluña
son muy tristes mis cantares,
porque allí dejé solitos
á mis pobrecitos padres.

Morenita de mi vida,
recuerda tu juramento,
que lo sellaron tus ojos
con lagrimitas sin cuento.

Aunque tu madre no quiera
hemos de tener amores,
las madres tienen manías
que ya pasaron de moda.

* Cuando recuerdo la Rambla
alzo los ojos al cielo,
que mi chiquita vivía
allí, en un cuarto tercero.

Los pesares que yo tengo
son de pecados pasados;
suerte viene la Cuaresma
y á la iglesia iré á dejarlos.

Dice un poeta que los ojos
son siempre espejo del alma,
lo que es tú los tienes negros
y tienes el alma blanca.

La tristeza de mi alma
no la comprendes, muger,
que la que vive gozando
desconoce el padecer.

Niña que casa con viejo
para heredar su fortuna,
vende lo mismo su cuerpo
que la pobre prostituta.

Dicen que son las inglesas
frías lo mismo que el hielo;
pero el hielo se derrite
si se le aproxima el fuego.

Mugeres que con los ojos
hermosos, que el cielo os dió,
asesinais á los hombres,
no teneis perdon de Dios.

Es la vida de niño
vida de cielo,
es la vida del hombre
vida de infierno:
más le valiera
que al morir su inocencia
también muriera.

En la vida he hallado
sólo un escollo,
fué la ardiente mirada
de tus dos ojos;
lo que es ahora,
al mirarme una niña
le doy la popa.

En el mar de la vida
todo son cabos,
arrecifes y puntas,
traidores bancos:

¡Quién no va á pique
en los bancos ó puntas,
ó en arracís!

La muger es, señores,
buque pirata,
que en el mar de la vida
da al hombre caza;
cuando le coje,
en el mar del capricho
lleva á remolque.

Eres tu morenita
buque negrero,
blancas velas por fuera,
por dentro negro:
¡ay quien pudiera
en lo negro meterse
de tu bodega!

José VANCELLS Y MARQUÉS.

Variedades.

Creemos que nuestros lectores leerán con gusto el escrito que á continuación insertamos debido á la pluma de nuestro nuevo colaborador y amigo el Sr. D. Francisco Castellvi y Pallarés, uno de los catedráticos con que se honra el Instituto de Gerona.

LA RISA.

*Ridamus, ridamus, ridamus
nunc et semper (máx. epicur.)*

Vamos, señores, es preciso confesar, sin pecar de orgullosos, que con mucha frecuencia los grandes pensadores antiguos se ahogaban en un vaso de agua. Discurre que te discurrirás, piensa que piensa, y nada, no encontraba su profundo talento una solución al hecho más sencillo del mundo, ó decían una perogrullada que la posteridad ha acatado como un oráculo, como quien dice: ¡chico, qué portento! Prueba al canto. Ahí tenemos al hombre. ¿Cuánto no discurren los fundadores de la filosofía para definirle? ¿Y qué dijeron al fin muchos de ellos, como Platon, por ejemplo? Una tontería que en nuestros días se avergonzara de lanzar ante su mujer el más rústico labriego. Por último, sale uno y con tono enfático dice: Ahí va, señor mundo, una definición del hombre. El hombre es un animal racional; y el filósofo y el mundo quedaron satisfechos. Vienen los modernos, y, curados de admiración, dicen: Exacta definición, pero de mal gusto. Y tienen razón. ¿No ha de ser de mal gusto, siendo tan seria y tan prosaica? ¡Valganos Dios! Y tan á los ojos como salta una muy linda, muy poética y sobre todo característica. ¿Qué es, pues, el hombre? *El hombre es un animalito que ríe.* ¿Quién es capaz de poner un pero á esta definición? Venga la inflexible lógica á ponérselo, y de seguro se volverá avergonzada. Vean Vds. si hay algún otro sér en la tierra que sepa reír. Nó, no lo encontrarán Vds.—Entonces la risa será un fenómeno muy importante.—Vaya si lo es, como que ella y su hija la sonrisa caracterizan al hombre, lo sellan, son su signo.—Luego todo hombre ríe.—Muy cierto: desde el pobre hotentote hasta la cabeza griega más artística.—Luego será una fiel espresion de mil situaciones de nuestra alma.—Y mucho, pero con un mismo fondo general, el placer.—Probemos todas estas consecuencias.

Primera. *Que la risa es el sello*

del hombre. Algunos han dicho con grande aplomo: El hombre es el único sér que lleva la cabeza erguida: *ad sidera vultus*; ergo este es su carácter distintivo. No señor, respondieron otros: ahí tenemos el avestruz, el ansar, el cisne y otros animalitos que la estiran tanto como el hombre más pintado, y miran las estrellas si están dispiertos. Cayó, pues, el orgullo de la cabeza.—Dijeron otros: El hombre es el que está dotado de mayor estension cerebral proporcional, por eso es su inteligencia tan relumbrante.—¿Eso hay? dijeron otros. Pues ahí tienen ustedes la rata, el gorrion que en esta parte son más hombres que un Séneca. Queda por conseguirte fuera de combate el signo volúmen cerebral.—Vienen otros y afirman con toda gravedad: Señores, el hombre es hombre porque discurre; y todo el mundo quedó pasmado: eso es, eso es. Pero héte aquí que aparece entre muchos nuestro eruditísimo Feijóo y después de él Mr. Aimé-Martin diciendo: Alto ahí, amigos mí; animales hay que discurren mejor que muchos de los que se infatúan con el dictado de rey del mundo; muchos hombres quedan con un palmo de narices á la vista de lo que discurren algunos de aquellos y que nunca ocurriera á su caletre con toda su humanidad. Retírese, pues, la inteligencia como signo distintivo del hombre.—¿Se ha presentado alguien que ponga en tela de juicio que sólo el hombre ríe? Nó: luego está reconocido por todos que la risa es la marca humana. Véase ahora si es importante la risa.

Segunda. *Que todo hombre ríe.* Esto es claro por demás. Si la risa es el carácter del hombre, á *fortiori* todo hombre ha de reír. ¿Quién es el que no ríe, niño, adulto, anciano? ¿No ofrece el mundo mil situaciones que hacen desternillar de risa á todo el que tenga boca y dispierta el alma? Los grandes políticos, los que con su maquiavelismo pretenden tener el mundo á sus piés, los que se tienen por tipos de sabiduría, por pozos de ciencia cometen pifias tan garrafales, que muy poco tendrá de hombre el que no se ría de ellos hasta por los codos. No hay alegría que pueda compararse á la de una madre la primera vez que con sus caricias respetadas hace reír á su tierno hijo. Entonces se enorgullece, porque una voz secreta le dice: alégrate, que ese hijo es hombre. Si fuese posible haber un niño que no riese, morirían sus padres de pena, porque esa voz misteriosa les diría: no se sabe lo que es ese mostrenco, pero de seguro no es hombre. Yo tengo para mí que la primera vez que Adán y Eva se vieron se echaron á reír hasta llorar. Bah, se dirá por algún sér frívolo, también hay hombres tan graves que nunca rien ni han reído de nada. ¡Cándidos! ¿Creeis acaso que la risa no consiste más que en la expansion del rostro, en abrir la boca, en hacer el *ja, je, ji, jo, ju*, diapasonal, en una aspiracion convulsiva, entrecortada y ruidosa? Quiá. Eso no es más que la espresion, es la palabra de la risa, es la risa que rebienta, que se sale de sus casillas. Suele decirse que los hombres que piensan más son los que hablan menos; pues lo propio la risa. Esos hombres tan graves como tabiques, que parece que su cara es toda nariz, porque la nariz es lo más serio del hombre, esos hombres, decimos, son los que más rien. Si se pudiera ver su alma cuánto ríe... Esos se rien de los mentecatos que se creen vivos como centellas; se rien de los que pretenden pasar por diplomáticos,

porque de todo hacen misterio y siempre hablan como los antiguos oráculos; se rien del que escribe en prosa y presume escribir en verso; se rien de los zóilos que critican lo que no entienden; se rien de los falsos devotos que con golpes de pecho y royendo altares, se creen engañar á Dios y al mundo; se rien... Ah, si esto no fuese artículo ó cualquier cosa de periódico, un libro escribiríamos sobre lo que escita la risa interior de esos hombres graves, que sólo se pronuncia vergonzante y taimada con una imperceptible dilatacion de labios. Ahora, reasumiéndonos, diremos: que rien de todo, hasta de sí mismos, porque se conocen hombres y como tales son un saco de flaquezas. Finalmente, todos nos reimos unos de los otros; el que no ríe siendo hombre, rió cuando era niño, porque hay entonces más necesidad de probar que somos hombres; medio mundo, se dice con mucha razón, se ríe del otro medio.

Tercera. *Que la risa es la fiel espresion de mil situaciones de nuestra alma.* Y algo más: hasta marca los sexos, los temperamentos, la educacion y muchos otros hechos internos. Los hombres rien por lo general con *ja* y *jo*, las mujeres con *je* y *ji*; los sanguíneos con *ja* muy abierta, los biliosos con *jo*, los nerviosos con *je*, los afeminados y los hipócritas con *ji* y *ju*. Los rústicos rien á sacudidas volcánicas desde la cabeza á los pies, estendiendo su boca hasta las orejas, dando manotadas y echándose contra las paredes ó las sillas. Las personas finas y almibaraditas apenas abren la boca, sólo tuercen un poco la cabeza y ladean el cuerpo con gracia y coquetería, sobre todo las doncellitas y las viuditas; y aun suelen cubrir la boca con su segunda lengua de mil recursos, el abanico, á no ser que tengan una blanca y simétrica fila de dientes, que entonces la abren más aparentando quererla cerrar.—El que saca la lotería ríe como un energúmeno; el que ve caer de narices á un prójimo se abre de risa,—el que asiste á un espectáculo grotesco ríe á cuerpo tendido; los sastres y zapateros se rien de la impaciencia de sus parroquianos, y algunos parroquianos se rien de los deseos que de cobrar tienen los sastres y zapateros;—dos amigos como dos amantes, al verse después de una larga ausencia, rien;—el envidioso y el vengativo se rien del mal que causan á sus semejantes;—los grandes se rien de los humildes plebeyos, y estos se rien de la nobleza de piel de cabra;—los gobiernos..., el pueblo..., pero tate, cerremos el pico que bastante hemos reído. Y en todos estos ejemplos tan vivos como los textos de marras, ¿qué diversas situaciones no espresa la risa? ¿Y no hemos de reír si en el fondo del alma hay una tendencia irresistible á la alegría que nos escitan de continuo las miserias humanas? Pero guárdense ustedes señores de reír mucho, no les suceda lo que al filósofo Crisipo que se murió riendo.

Gerona, diciembre de 1867.

Francisco Castellvi y Pallarés.

Crónica local.

Y CONTINÚA.—Los ancianos de nuestro país no recuerdan frio semejante al que de algunos días á esta parte nos aqueja; si con el pensamiento pudiésemos trasladar á las orillas del Daró una colonia de laponeses, apos-

tariamos la Sra. Policia á que no conocian el cambio de clima.

AUTONOMIA...HIPICA.—El coche de la Empresa Cambó y compañía que todos los dias sale de ésta á las siete de la mañana; anteayer, en el preciso instante en que se daba la voz *al coche*; arrancó éste á galope tendido dejando burlados á mayoral y viajeros.

CAIDA.—Un desgraciado que en horas de la noche de un dia de la semana ultima pasaba *distraido* por la senda inmediata á la *pedrera del convento*, sitio peligroso aun para el más sereno, por lo profundo de sus escavaciones, dió consigo en una de estas hallándose cadáver á la mañana siguiente con la cabeza destrozada.

OFRENDA.—Unapiadosa devota ha regalado á la Iglesia de Ntra. Sra. de la Piedad la magnífica araña de cristal que, segun dicen se llevó el premio en la última esposicion de Londres.

Vista la araña; podemos asegurar que es joya, sino rica, elegante; respecto á lo del premio, no afirmamos ni negamos, pero con ó sin él, es un bonito regalo.

Gacetilla.

A LOS SUSCRITORES.—Por un accidente imprevisto, nos vemos precisados á suspender la publicacion del folletin que con el titulo de «Una

madre» habíamos comenzado. Por lo mismo no debe sorprenderles el que hoy principiemos otro, cuyo autor y condiciones esperamos que sean de su gusto.

Hoy tambien en obsequio á nuestros constantes favorecedores, como aguiñalido de año nuevo, les regalamos en muestra de gratitud una poesia del dia de Reyes, debida á la pluma de nuestro amigo y compañero de redaccion «En Joanet.»

QUE VIVA LARGOS AÑOS.—Hemos recibido la visita que agradecemos, del nuevo colega *La Montaña de Montserrat*, que se publica dos veces por semana en Barcelona, bajo la inteligente direccion del distinguido literato D. Victor Balaguer, nuestro particular y querido amigo.

La índole del periódico, su objeto, sus tendencias, su director y sus colaboradores, todo absolutamente todo, merece nuestra aprobacion, pues ha venido á llenar un vacío que realmente se notaba en nuestro suelo catalan. Por eso saludamos al nuevo colega con efusion y entusiasmo deseándole prosperidad y suscripciones.

Una cosa sin embargo nos ha disgustado, y la diremos con la franqueza que nos es propia, sin ánimo, por supuesto, de ofender á nadie.

La forma de la *Montaña* nos desagrada.

Un periódico que está destinado á recordar al catalan, sus glorias, sus

conquistas, su historia, sus adelantos, á popularizarse en fin, debia haberse presentado esbelto y elegante, para que fuera un libro no ya de curiosidad, sino de familia, y el que lo mismo sirviera para el gabinete de las damas, que para el salon de los opulentos, y la modesta habitacion del artesano.

Sea como sea, no obstante, nos apresuramos á manifestar á su director y colaboradores, que cuenten con nosotros en todo y para todo.

SALUD Y... PROSPERIDAD.—Saludamos cordialmente á nuestros queridos colegas *La Nueva Iberia*, *Las Novedades* y *El Universal* que tras diez y ocho meses de inquisitorial mutismo reaparecen hoy en el palenque político audaces como ayer, temibles como siempre.

Para las almas viriles, la desgracia es su piedra de toque, la lucha su elemento; amaestrados por la primera, ¿puede dudarse del resultado de la segunda?

La cuestion es de tiempo, Dios sobre todo.

MERCADO DE LA BISBAL DEL DIA 3.

Trigo.	98 rs.
Mescladizo.	80 »
Habones.	64 »
Habas.	62 »

Arbejas.	58 »
Panizo.	46 »
Maiz.	46 »
Altramuces.	42 »
Cebada.	38 »
Mijo.	48 »
Avena.	32 »
Aceite el mallal.	64 »

Charada.

Primera con *tercia* todos
en el rostro lo tenemos;
y si á la inversa las tomas,
hay muchos en el ejército;
la *cuarta* es un manantial
que fecundiza el terreno:
con los líquidos y sólidos
y varios otros enredos
de *prima, segunda* y *tres*,
cúranse algunos enfermos;
y aunque mi todo no soy
conozco muchos ungüentos.

(Solucion á la del número anterior.)

SIN-FO-RO-SA.

Por todo lo no firmado y E. R. Antonio de Torres

La Bisbal: Imp. de D. Antonio de Torres, call de los Arcos, núm. 9.—1867.

— 4 —

un Carlo Magno. Pero mimado en su niñez por una madre que le amaba con exceso, descuidada y mal dirigida su educacion, esas mismas cualidades, unidas á una voluntad de bronce y á una gran viveza de genio, le habian convertido en un holgazán revoltoso y pependenciero. El trabajo material le horrorizaba; la atmósfera del taller le oprimia el corazón, y el título de carpintero sonaba en sus oídos como un dictorio infamante. Desde que Fernando volvió al pueblo, y con su brillo superficial y vano se hizo admirar de las mujeres y envidiar de los mozos, la repugnancia de José Antonio á su condicion humilde creció de un modo sorprendente: y como dos gallos no cantan en un gallinero, cobró un odio mortal á su nuevo competidor en gallardía.

—Yo no he nacido para esto, decia cuando se le obligaba á trabajar en el oficio de su padre.

—¿Pues para qué has nacido? exclamaba este. Sin duda para deshonorarme y acabar con mi vida.

—Deshonra, sí, murmuraba el orgulloso joven. ¡Tirar de una sierra... arrastrar un cepillo... sudar todo el dia como una bestia de carga!... ¿y para qué? ¡Para no salir nunca de pobre!

—Pobre y con honra: di, ¿qué más quieres? insistia impaciente el viejo Nicolás. ¿Te ha faltado de comer algun dia? ¿No vas bien vestido? ¿No están bien colocados casi todos tus hermanos, y alguno, como Pedro, en camino de ser rico? ¿Nos desprecia nadie? ¿No es tu hermana Adelaida solicitada en vano por los mozos más principales del pueblo?... Pues yo no he hecho en toda mi vida más que aserrar y cepillar... y no he sudado tanto para criar de conducta, ó a enseñar los ojos. Mira, José Antonio, ó mudas de conducta, ó algun dia de un golpe te quitaré del mundo.

José Antonio meneaba la cabeza en silencio, seguia trabajando con ardor frenético; pero al cabo de un rato soltaba las herramientas con ira, y exclamaba:

CARIDAD Y AMOR,

por

D. FRANCISCO ORELLANA.

I.

La escena es en mi lugar.

Lo que voy á contaros es un recuerdo de mis primeros años, y lo tengo tan presente como si hubiese sido ayer. Algunos de los personajes que van á figurar en mi relato viven todavía en perfecta salud, y esto me obliga á cambiarles los nombres y á suprimir los apellidos.

Era por aquel tiempo en que el monstruo de la guerra civil, esparciendo su alito emponzoñado, comenzaba á manchar con sangre de hermanos los campos de nuestra patria.

En el pueblo de mi naturaleza,—una de las ricas villas de la costa meridional,—no se conocia la escitacion ardiente de las pasiones políticas; pero sin que llegase la sangre al río, tambien allí habia sus partidillos, y la division penetraba hasta en el seno de las familias. Felizmente, la Providencia habia enviado al pueblo un ángel de paz y de caridad, cuya mision en la tierra parecia no ser otra que la de sacrificarse por la felicidad de los hombres.

Don Fausto, á quien todos llamaban *el Padrecito*, era un modelo de sacerdotes cristianos: sabio, humilde y sencillo; ce-

SECCION DE ANUNCIOS.

CENTRO DE NEGOCIOS

á cargo de

DON ANICETO IBRAN,

calle del Rech, n.º 62, piso 2.º, Barcelona.

LA MONTAÑA DE MONTSERRAT.

PERIÓDICO QUE SE OCUPA DE TODO MENOS DE
POLÍTICA.

bajo la direccion de

D. VICTOR BALAGUER.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

En Barcelona 8 reales trimestre.

Fuera de Barcelona 10 idem.

Se suscribe en esta Administracion.

EL NOTICIERO DE ESPAÑA.

DIARIO DE LAS FAMILIAS.

Precios de suscripcion.

En Madrid: un mes, 6 rs., un trimestre, 15.

En provincias, por medio de los corre-
spondentes, 22 y 42.

Se suscribe en esta Administracion.

OBRAS EN PRENSA.

EL TROVADOR DE MONTSERRAT.

POESÍAS CATALANAS COMPLETAS

de

D. VICTOR BALAGUER.

Con la traduccion en prosa castellana á la
vista.

OBRAS EN VENTA.

ROMANCES DE CIEGO.

COLECCION DE CANTARES

por

JOAQUIN ASENSIO DE ALCÁNTARA.

Precio 4 rs.

CALENDARIO

AMERICANO

PARA

1868.

Precio: 4 reales.

CUENTOS DEL AVI

PER

SERAÍ PITARRA.

PREU 4 RALS.

GRÁ Y PALLA.

PAPER PERA MATAR RATOS.

Producció del popular y festiu poeta

D. SERAÍ PITARRA,

OBRA ADORNADA AB UN AIXAM DE GRABATS.

Preu: 4 rals.

IÓ REY Ó RES!

DRAMA HISTÓRICH EN TRES ACTES Y EN VERS
CATALÁ.

ORIGINAL DE

D. SERAÍ PITARRA Y D. ENRICH CARREBAS.

Preu 8 rals.

UN MOSQUIT D'ARBRE.

PESSA EN UN ACTE Y EN VERS CATALÁ,

original de

D. JOSEPH SERRA

Y

D. R. G.

Preu 2 rals.

CALENDARICATALÁ

DEL ANY

1868,

ESCRIT PELS MES CONEGUTS ESCRITORS Y
POETAS CATALANS, MALLORQUINS Y
VALENCIANS,

COL·LECCIONAT Y PUBLICAT

PER

FRANCESCH PELAY BRIZ.

Preu 4 rals.

LA TABOLA.

ALMANACH

PERA L' ANY 1868,

per

DON ANTON SERRA.

Preu 2 rals.

— 2 —

loso de sus deberes; incansable hasta el punto de no rendir al sueño el natural tributo; entregado en cuerpo y alma al amor de Dios y de sus semejantes. Cuando el sol canicular abrasaba la tierra, muchas veces le ví pasar, envuelto en su pobre manto de bayeta, limpiándose con un pañuelo de cuadros blancos y azules el sudor que inundaba su rostro venerable; y algunas otras, mientras yo descansaba en abrigado lecho, en lo más riguroso del invierno, sentí de noche el acompasado golpear de su báculo, que resonaba en la calle. Donde quiera que habia un enfermo que asistir, un afligido á quien consolar, un alma estraviada que traer al camino de la virtud, allí estaba siempre y á todas horas el Padrecito como milagrosamente aparecido.

Entre las personas más señaladas por la exaltacion de las opiniones, figuraban en la villa un don Miguel de S***, rico propietario y comerciante, partidario acérrimo del absolutismo, y un carpintero de mediana fortuna, llamado Nicolás P., que á pesar de sus sesenta años vestia el uniforme de la Milicia Urbana, manejaba con bríos la sierra ó el escoplo cantando el *Trágala*, y se entusiasmaba con el *Himno de Riego*.

Estos dos hombres eran los más influyentes de la localidad: el uno por sus riquezas y sus vastas relaciones en España y en el extranjero, donde mantenía un activo tráfico de metales y frutos del país; el otro por sus ideas avanzadas y su numerosa parentela. Los dos habian quedado viudos en 1833: á pesar de esto habrian podido ser felices, á no mediar una circunstancia que les hacia idénticamente desgraciados. Ambos eran padres: don Miguel, de una hija bella y angelical, llamada Leonor, y de un hijo en quien cifraba todo el porvenir de su casa. —Fernando de S*** no correspondia, sin embargo, á las esperanzas de su padre: educado en Francia, este jóven, sin ser naturalmente malo, se habia pervertido, entregándose á una vida libre y disoluta: sabiendo que era rico, en el último año habia gastado más de treinta mil francos, y contraído deudas

— 3 —

de doble cantidad: las carreras de caballos, las casas de juego, el *foyer* de la ópera, podian dar cuenta de las sumas derrochadas con tanta prodigalidad. Su parte de culpa tenia en esto don Miguel, pues queriendo que su hijo adquiriese desenvoltura y mundo, le habia dado carta blanca para gastar lejos de su vista. Cuando conoció su error, hizo volver á Fernando á su lado, esperando corregirle por la aplicacion al trabajo; pero el jóven fatuo preferia divertirse, y no encontrando en el pueblo la vida activa, brillante y fastuosa de París, se consumia de fastidio, y suspiraba por sus alegres camaradas y amigas de otro tiempo. —En cambio era la admiracion de las gentes: los mozos envidiaban su apostura galana, sus modales finos y desenvueltos; y las mujeres se asomaban á verle pasar, y citaban como maravillas sus blancas manos, sus perfumados cabellos, sus botas de charol y sus botonaduras de brillantes. —Una, sin embargo, habia que, no dejándose fascinar por las esteriores, miraba con lástima al jóven elegante. Adelaida, bellísima niña de diez y ocho años, hacendosa, modesta y buena, el oji-to derecho del carpintero Nicolás: Adelaida, que aunque huérfana de madre, tenia bastante virtud y talento para ser inaccesible á los tiros de la envidia y de su fiel servidora la calumniosa. En el pueblo no habia bocas mas que para alabarla.

Además de Adelaida, Nicolás tenia otra hija menor y diez hijos, siete de los cuales estaban ya colocados y establecidos. Daba gozo el ver á este patriarca los domingos y dias notables rodeado de su numerosa descendencia: nadie más feliz que él, si no hubiese tenido, como don Miguel, en su familia una espina que le taladraba el corazon: José Antonio, el menor y el más hermoso de sus hijos varones, era un jóven de carácter indómito, en quien no hacian mella los consejos, ni el ejemplo de su padre y hermanos. Valiente hasta rayar en temerario, altivo y generoso, pronto en sus resoluciones y bien dispuesto para todo, quién sabe si, habiendo nacido príncipe, habria sido